

[*Teatro*] COMPAÑIA MUTIS

La roca encantada

Lugar: Teatro Cervantes
Obra: Crispín y el Ogro
Compañía: Teatro Mutis
Actores: Juan J. Severo, Pilar Hernández,
Paloma Hernández y Ancor Luján
Escrita y dirigida por Carlos Hernández

CARLOS TOQUERO

¡Por fin!, desde que comenzó la temporada y tras seis espectáculos de teatro para niños, podemos decir algo sobre uno de ellos, de los anteriores, por su brevedad, mala, a veces pésima, factura, mejor olvidarlos para siempre.

La Fundación Municipal de Cultura de Valladolid lleva ya los suficientes años programando teatro infantil como para que aborde con mucha más seriedad esta interesante, yo diría imprescindible, faceta de suma importancia para el desarrollo intelectual de los niños.

Bueno, de ese tema ya hablaremos con más extensión, ahora, al grano y abordemos lo que nos ocupa.

Viejos tiempos

La compañía segoviana Teatro Mutis ha conseguido evocar en mi mente viejos y esplendorosos tiempos. Aquellos en los que el Teatro Valladolid, ya desaparecido como tantos otros espacios escénicos, se llenaba, día tras día y durante un mes seguido, de niños que iban a ver los magníficos trabajos infantiles de Corral de Comedias o Teloncillo; en los que participaban un elenco de entre diez a quince buenos actores.

Crispín y el Ogro no solamente consiguió mantener desde el primer instante, desde que aparece

ese Merlín contador de historias, muy bien encarnado por Juan José Severo, la atención de los niños, sino que todos ellos, anhelantes, esperaban ser elegidos para convertirse en monos, el animal al que más temía el ogro, subir al escenario, combatir contra él y conseguir así echar de la comarca a tan malvado personaje.

Incluso, algunos de ellos, como el niño Luisito, sentado a mi lado junto a su abuela, regresaban llorando al no haber sido elegidos por Crispín (magnífico trabajo de Raúl Marcos).

Pero este espectáculo no sólo engancho a los niños, no se queda en mera euforia, en la participación, sino que, debido a su esmerada puesta en escena, a la magnífica labor de dramaturgia de Carlos Hernández, resulta un trabajo que provoca totalmente la imaginación de los pequeños espectadores.

La escenografía de ese lugar exótico en el claro del bosque en que se ha convertido el patio de butacas, con esa enorme roca encantada que, cuando el ogro sale de ella, cobra vida, abre los ojos y habla por su enorme boca puerta, el árbol de las frutas mágicas, ese enorme dragón que se traga enteros a los hermanos de Crispín, la genial máscara de la abuela, la rica composición de colores en todos esos diseños, como así de la ropa de los personajes, el ritmo trepidante, la excelente, creíble interpretación de los cinco actores que intervienen en *Crispín y el Ogro*, hace que este trabajo de alto nivel sea muy apropiado para el público infantil.